

**Comentario a las lecturas.** Dios no quiere la duda. Nuestro Dios es el Dios de la fe. La duda fue introducida por el Diablo para alejarnos de nuestro Creador. En ella cayeron nuestros primeros padres y a partir de ahí entró la muerte y el sufrimiento. Y hoy más que nunca la duda impera a sus anchas por el mundo entero destruyéndolo todo.

Este es el ambiente que se percibe en el evangelio que nos propone la Iglesia en este domingo. Jesús siempre tiene que corregir a sus discípulos sobre este aspecto que se resume en la falta de fe en Él, como, por ejemplo, cuando corrige al hombre que le dice: “Si puedes hacer algo...” a lo que el Señor le contesta: “Cómo que si puedes?” (Mc 9, 22s); O en la tempestad calmada que les dice: “¿Aún no tenéis fe?” (Mc 4,40).

Desde el punto de vista filosófico, la Duda fue introducida en Occidente en el Siglo XVII por el filósofo René Descartes que para conocer la verdad utilizó un método al que se le llamó: “La duda Metódica”, es decir, decidió dudar de todo lo que había aprendido o visto a lo largo de toda su vida y, así, dudando de todo, llegar a una certeza de la que no podía dudar de ninguna de las maneras: Y esa certeza fue la archiconocida frase del: “Pienso, luego existo”. Hasta ese momento, en general, nadie dudaba de las grandes verdades de fe y filosóficas que se habían transmitido a lo largo de los siglos como que: Dios existe o las verdades de la Biblia... pero con esta idea filosófica se tomó la Duda como algo normal. Esto ha influenciado en la filosofía posterior y ha ido calando poco a poco en la mentalidad de la gente hasta hoy en día que se duda de todo (O casi).

La duda es el pecado que más ofende a Dios. Los santos se caracterizaban porque creían firmemente en la misericordia del Señor, como Santa Teresita de Lisieux que decía que “Aunque cometiera el mayor de los pecados nunca dudaría de arrojarme a los brazos de Dios” y Sta. Teresa de Jesús que decía: “De lo único que presumo es de la misericordia de Dios”. Gracias a su fe llevaron el mensaje del Evangelio a todos los rincones de la tierra, convirtieron a las multitudes, pacificaron pueblos enteros, hicieron obras de caridad heroicas, y milagros. Porque, como dice la Escritura: “Que no piense recibir cosa alguna del Señor... un hombre irresoluto e inconstante en todos sus caminos” (St. 1, 7).

El Señor nos pregunta hoy en el evangelio: “Por qué surgen dudas en vuestro corazón?” Y seguro que a continuación nos diría: “No tengáis miedo”. Ojalá que el Señor nos abra el entendimiento como hizo con sus discípulos para que comprendamos las escrituras y nos dé el Espíritu Santo para que no dudemos de Su Amor. Para eso nos reunimos cada semana en Vida Ascendente y practicamos nuestra fe.

**2.- Sugerencias para el diálogo.** 1º ¿Te crees todo lo que dicen los evangelios? ¿De qué parte te cuesta más creer? ¿De `no preocuparte del mañana´ o de ´perdonar siempre´ o de `amar a los enemigos´? ...; 2º ¿Qué haces cuando dudas del amor de Dios? ¿Te dejas llevar y le das la razón al Demonio, o Lo combates con la oración?

**3º Para meditar.** “Si crees y no amas no has distinguido tu fe de aquellos que tiemblan y creen: los demonios” (S. Agustín)